

PROYECTOS

Verde Menta Claro

Light Mint Green

Isabel Marcos

Recibido: octubre 2018
Aprobado: diciembre 2018

Resumen

Paul B. Preciado afirma en *Pornotopía* que “Las diferentes casas de Playboy, en su más pura tradición utópica, como la platónica Atlantis o las islas de Tomás Moro, se asientan sobre fundaciones acuosas”, ejemplificando cómo el ser humano ha recurrido históricamente a espacios inestables e aislados como refugio para el deseo y la imaginación. Una isla desierta en algún rincón de la Polinesia es el enclave creado por Adolfo Bioy Casares para su novela *La invención de Morel*; donde un fugitivo experimenta el tiempo no lineal, padece extrañas enfermedades y comparte el espacio con fantasmas. En *La balsa de piedra*, el escritor José Saramago no se inventa ninguna isla, pero transforma la Península Ibérica en una al desgarrarla del Continente Europeo y dejar que España y Portugal naveguen libremente por el Océano Atlántico.

Verde menta claro entremezcla el valor simbólico y la realidad geográfica de la isla, presentando una narración ficticia sobre una isla-jardín flotante que sirve de refugio para un nómada urbano. *Verde Menta Claro* surge en la cumbre de la investigación que llevo desarrollando durante los últimos cuatro años sobre el nomadismo contemporáneo, la transitoriedad como espacio de resistencia y la construcción de islas con cimientos inestables como alegoría de la conceptualización del espacio desde el deseo y la desidentificación.

Palabras clave: Isla flotante, Ficción, Performance, Nomadismo, Arte Contemporáneo.

Abstract

Paul B. Preciado writes in *Pornotopia* that “the different Playboy houses, in their most utopian tradition, like platonic Atlantis or Thomas Moore’s island, are settled on aqueous foundations”, giving few examples of how human beings have historically resort to fragile, unstable and isolated spaces as refuges for desire and imagination. A deserted island somewhere in Polynesia is the site created by Adolfo Bioy Casares for his novel *The Invention of Morel*, a place where a fugitive experiences nonlinear time, suffers strange diseases and shares the space with ghosts. In *The Stone Raft*, writer José Saramago does not invent an island, but transforms the Iberian Peninsula in one by breaking it off the European continent and letting Spain and Portugal freely sail across the Atlantic Ocean. *Light Mint Green* brings together the symbolic value and geographic phenomenon of the island, presenting a fictive narration where a floating garden-island becomes the potential answer for an urban nomad. *Light Mint Green* is the culmination of the research I’ve been developing in the last four years about contemporary nomadism, transience as a space for resistance and the construction of islands with unstable foundations as an allegory to conceptualize space from desire and disidentification.

Key Words: Floating Island, Fiction, Performance, Nomadism, Contemporary Art.



Cómo citar: Marcos, I. (2018). Verde Menta Claro. *Sin Objeto*, 01, 136-142.
Doi: http://dx.doi.org/10.18239/sinobj_2018.01.10

Referencias bibliográficas

- Preciado, P. B. (2010). *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama. (p. 110).
- Bioy Casares A. (2014). *La invención de Morel*. Buenos Aires: Planeta. (Publicación original 1940).
- Saramago J. (2015). *La balsa de piedra*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial S.A.U. (Publicación original 1986).

Biografía

Isabel Marcos

isabel.marcossolorzano@gmail.com

Tras terminar sus estudios en la Escuela de Arquitectura y licenciarse en Bellas Artes por la facultad de Arte y Comunicación de la Universidad Europea de Madrid, Isabel Marcos se trasladó en 2011 a los Países Bajos. Allí completó su formación con el MFA del Dutch Art Institute (ArtEZ), gracias a una beca de estudios del Ministerio de Cultura de Holanda - DUO, Ministerie van Onderwijs, Cultuur en Wetenschap. Desde entonces trabaja como artista entre varias ciudades y realiza proyectos específicos en los campos de la arquitectura, educación (Facultad de BBAA de Cuenca, Minerva KunstAcademie de Groningen), proyectos editoriales (CasCo Art Institute, Publication Studio, Calipso Press, Sandwich Mixto) y colaboraciones con otros artistas.

Isabel Marcos ha presentado además su trabajo de forma individual en Madrid (Espacio Trapèzio, CEART) y Rotterdam (Upominki, Stichting T'Otje, Het Wilde Weten), y ha participado en exposiciones, ponencias y screenings colectivos en Cesis (Makslas telpa Mala), Buenos Aires (La Ira de Dios, CCEBA), París (Cité Internationale des Arts), Barcelona (Centre D'Art Santa Mónica), Bilbao (Festival Iturfest, Fundación BilbaoArte), Estambul (Galata F. Fotoğraf Akademisi), Amsterdam (De Appel Arts Centre, Kunstvlaai Festival of Independents), Rotterdam (Rib Gallery, Attent Space, Het Wilde Weten, Mevrouw BOK), Oslo (Atelier Nord ANX), Utrecht (CasCo Art Institute), Madrid (Matadero Madrid, CA2M-Centro de Arte Dos de Mayo, Sala de Arte Joven, Sala Amadís, Espacio Indisciplinadas, Museo del Traje, Galería Material, Ateneo de Madrid), Salamanca (Espacio Unamuno) y Dakar (Raw Material Company).



TURQUESA CASI BLANCO
COLOR PRADO ENFERMO
CHROMA MUY PÁLIDO
VERDE MENTA CLARO
HIERBA LECHOSA
CÉSPED DESVAÍDO
BLANCO HERBÁCEO
VERDE SIN VIDA
VERDE CRUDO
VERDE PERDIDO
VERDE CANSADO
VERDE DORMIDO
BLANCO BORROSO
COLOR NEBULOSO
VERDE AGOTADO
BLANCO IMPRECISO
AZUL VERDOSO BLANQUECINO
VERDÍN BLANCO AZULADO
TURQUESA MAREADO
BLANCO VERDOSO
VERDE BABOSO
COLOR NÁCAR SUCIO
VERDE HOSPITAL DESCOLORIDO
BLANCO VEGETAL

No vivía en una gran metrópolis, apenas eran un millón de habitantes, pero la falta de suelo vacante en la ciudad era evidente. Lo más demandado eran pisos en altura: mejor luz, más seguridad, posibilidad de terraza y buenas vistas; pero ella fantaseaba con un apartamento en planta baja para poder tener un pequeño jardín trasero. Muchas veces los jardines traseros eran patios de baldosas con un par de maceteros y un tendedero; aún así, todo el mundo los llamaba jardines.

La búsqueda de piso estaba activa, pero su constancia y disciplina en ello era muy intermitente. Tras dormir en el sofá de un amigo durante varias semanas, vivió durante ocho meses en un apartamento con vistas a un canal. Fue entonces cuando decidió construir un pequeño jardín flotante porque sabía que tener uno con raíces en tierra firme sería muy difícil, probablemente imposible. El jardín consistía en una superficie de césped verde intenso con un pequeño arbusto de romero, una mata de guindillas y dos plantas de fresas que sólo dieron fruto una vez.

El cambio comenzó progresivamente tras tres meses flotando en el canal. Se dio cuenta en seguida de que no tenía nada que ver con los niveles de agua, sol o nutrientes. Las hojas no presentaban las típicas puntas marrón amarillentas, sino que tenían líneas en las que el verde intenso se había vuelto verde menta claro. Añadió un poco más del compost orgánico que hacía con pieles de patata, cáscaras de huevo y restos de manzana, aunque dudaba que fuese a hacer ningún bien al jardín.

El descoloramiento se expandió por todas las plantas y casi todo el césped. Incluso un pimiento que no estaba maduro, cuyo verde fuerte estaba en espera de volverse rojo brillante, se volvió tan pálido que parecía un vegetal de porcelana.

Cuando se mudó a la casa de otro amigo a quien subalquiló una habitación por unos meses, remolcó su jardín por los canales hasta llegar al lago del parque. Era la masa de agua más cercana a la casa. Antes del viaje, estudió bien el agua de la ciudad para evitar interrupciones, embotellamientos y canales sin salida. Como no tenía un mapa de papel, usó la aplicación de su teléfono móvil para diseñar la ruta. Era algo parecido a Google-Maps, pero diferente. En su aplicación las líneas eran más rígidas, los ángulos más puntiagudos y los planos grises que representan los edificios tenían menos detalle. El agua, sin embargo, aparecía exactamente igual. Incluso el tono de azul era el mismo.

En el lago sólo había un par de barcos, el agua parecía muy calmada. Aún así, el jardín no se recuperó: estaba medio malo, estaba mareado. Sus colores no volvían. Comprendió que era mal de movimiento una mañana soleada que tumbada sobre la hierba sintió el mareo en su cuerpo. Los síntomas le duraron varios días, especialmente la sensación de desequilibrio al girar el cuello.

La única solución que encontró para salvar el jardín fue volverlo artificial.

- Roció con pintura en spray las hojas verde menta claro y esparció alrededor de las hojas pequeños trozos de musgo artificial que compró en una tienda de maquetas y miniaturas.
- Cortó formas puntiagudas de cartón verde y las colocó sobre la tierra del jardín.
- Arrancó algunas hojas de césped y las reemplazó por césped artificial que adquirió en la tienda de bricolaje y construcción.
- Metió hojas de plástico entre la hierba natural usando un arreglo piques.
- Quitó toda la hierba natural e instaló una manta de césped artificial de 18mm de espesor.





